1996

El niño como personaje y lector en la obra cardosiana

Efthima Pandis Pavlakis

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

Pavlakis, Efthima Pandis (Primavera-Otoño 1996) "El niño como personaje y lector en la obra cardosiana," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 43, Article 18.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss43/18>

This Estudio is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in *Inti: Revista de literatura hispánica* by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

EL NIÑO COMO PERSONAJE Y LECTOR EN LA OBRA CARDOSIANA

Efthimia Pandis Pavlakis
Universidad de Atenas, Grecia

En la obra cuentística de Onelio Jorge Cardoso hay una preocupación constante por el mundo infantil.¹ En todos sus libros hay unos cuentos donde se presenta la relación entre el niño y el adulto y la importancia de dicha relación basada en la comprensión y el respeto del niño. Para Cardoso el mundo infantil no es simplemente un tema literario, sino una tarea social imprescindible, y de ahí que la presencia de los niños en su espacio narrativo sea tan llamativa y tenga una fuerza expresiva extraordinaria.

Cardoso cree en una educación basada en el amor y el respeto a la persona que es el niño y en la comprensión de su mundo. El mundo síquico del niño es sensible y frágil, pero requiere un tratamiento adecuado y, de no ser así, podría producirse un daño posiblemente irreparable para toda la vida. Una crianza equivocada, un hogar no armónico, un ambiente de adultos donde no se comprenda la esencial lógica e imaginación del niño o un adulto injusto puede causar la destrucción de este valioso potencial humano que es el niño.

Cardoso, además de escribir cuentos con el niño como tema, se dedicó a escribir cuentos para niños de gran calidad literaria.

1. Cuentos sobre niños para lectores adultos

Desde el principio de la obra de Cardoso se ve su preocupación por las nuevas generaciones, ya que los niños y los jóvenes serán el futuro y la base de la vida nueva. Por ejemplo en "Taita diga usted cómo" (1942), uno de sus primeros cuentos, el autor trata el problema de la educación sexual y se pone al lado del niño que quiere conocer la verdad sobre el fenómeno de la

procreación que la naturaleza le presenta, pero que su padre le oculta. Cardoso critica al padre que representa al adulto incomprensivo e insensible que, movido por sus códigos morales puritanos, oculta la verdad de la procreación al niño convirtiendo el tema en tabú y en materia desmoralizadora.

Por otro lado, el autor critica a aquellos que, sin respetar el universo del niño, se dejan llevar por su incomprensión, su egoísmo y su superficialidad, afectando la sensibilidad del niño. Esto se ve claramente en "Crecimiento" (1964), "El perro" (1964), "Los metales" (1964) y "Los nombres" (1968).

"Crecimiento" es un ejemplo clave de cómo los adultos viven en su mundo sin calor humano, cruel y cínico, y se niegan a humanizarse y a comprender el mundo pequeño y frágil del niño. En "Los metales", el autor critica la conducta de la madre. Esta se representa como la tradicional ama de la casa que no tiene otras aspiraciones fuera de la de cuidar su apariencia física, limpiar la casa con tanta obsesión que se pone histérica cuando alguien la ensucia, y tener hijos sin hacer ningún esfuerzo por entrar a su mundo y entender la curiosidad y el incansable deseo de jugar del niño.

En "Los nombres" el abuelo que ocupa el lugar del padre trata a su nieto de siete años con superficialidad e incomprensión cuando el pequeño mata a los animales olvidando por completo que este acto del niño no es ningún acto premeditado o malévolo, sino que viene como consecuencia lógica de la impresión que le han causado las películas de guerra que diariamente presenta el cine de su abuelo. El niño de siete años ve peleas, matanzas y actos violentos, y su mente llena de imaginación no puede entender lo que sucede en la realidad. Para él todo es imágenes de hombres fuertes que se matan entre sí, y él mismo, siendo débil por naturaleza, se siente fuerte con el acto de matar; por eso imita lo que ve matando animales. Pero el adulto, en vez de mirarse a sí mismo y ejercer su autocrítica primero y comprender la conducta de su nieto, culpa al niño y se preocupa seriamente por su adicción a matar.

En estos cuentos, pues, los adultos están encerrados en un reino muy lejano. El egocentrismo, la ignorancia y la falta de educación de los mayores les impide romper las barreras existentes y tomar contacto con la realidad de su propia extensión en sus hijos. Es decir, sus propias posibilidades quedan trancas cuando excluyen a estos.

La falta de comunicación de los adultos entre sí y la existencia de un hogar desafortunado y no armonioso, tienen consecuencias negativas que, por supuesto, caen sobre el niño como sucede en "El hilo y la cuerda" (1971), donde los adultos, asfixiados por sus problemas personales, descuidan la conducta y, a veces, abusan del niño que crece entre los gritos del padre y la frustración de la madre.

En otras ocasiones, acontecimientos dolorosos en la infancia dejan sus huellas en el ser humano para siempre. Esto se presenta en "El perro" (1964) y "Un queso para nadie" (1969). En el primer cuento el protagonista, muchos años antes, cuando era niño jugaba con sus compañeros de escuela y uno de ellos

le gritó “¡Pareces un perro!” y, desde aquel instante, a pesar de la intervención del maestro que trató de aclarar la situación, se le clavó la idea en la mente de que realmente parecía un perro:²

todavía no se había mirado él a su lado, proyectándose también en el espejo. Y cuando se vio, toda la sangre se heló en su cuerpo. Era como de cuatro patas, achatado, en acecho, a punto mismo de atronar el aire con un ladrido. Y pegó un grito y saltó como nunca.³

Esto poco a poco se convirtió en obsesión, y él mismo acabó creyendo que era un perro; esto lo torturó por toda su vida y le provocó muchos problemas como, por ejemplo, el de acabar en la prisión por pegar a un hombre que le llamó perro. En el segundo, los personajes, siquiatra y paciente, parecen afectados gravemente por problemas de su infancia. El analista no puede oler ni tocar el queso blanco porque le rodeaba el queso que preparaba su tía cuando era niño, y el analizado no puede aguantar el color blanco, porque, como confiesa al final, lo había asociado con una escena de su infancia.

— ¡La maldita hostia!...

...

...Yo lo que quería era jugar pelota ese día. Era domingo, pero él me llevó a la iglesia. Todo vestido de blanco y allí, de rodillas, mientras el cura me la daba a tragar, lloraba de rabia y papá cerca de la sacristía, mirándolo, vigilando la operación. ¡Coño, eso no se le hace a nadie!...

...

— No, eso no era un padre. Era un tirano. Lo digo yo.⁴

Así, la conducta autoritaria del padre que impidió al niño realizar su deseo — de jugar pelota — para llevarlo a la iglesia, tiene un impacto tan fuerte y tan negativo, que lo traumatiza síquicamente para siempre.

Al lado de los errores en la crianza de un niño, las condiciones sociales frecuentemente acondicionan la personalidad del individuo. De este modo la pobreza o la falta de un juguete deseado, pueden influir y hasta deformar el desarrollo normal de un niño. Esto se ve claramente en “Los patines”, donde Cardoso presenta el trauma sicológico de un hombre, Pablo, que había deseado muchísimo un par de patines en su niñez y nunca pudo tenerlos porque la situación económica de su familia no permitía gastos en juguetes. Las siguientes palabras del narrador son muy significativas:

— Había un par de patines en ese montón, Pablo, ...

— Si, los había. Y yo los miraba rodar y cuando me iba para mi barrio los seguía mirando y lo malo no era que rodaban solos, sino que estaban sujetos a tus pies y por encima de tus pies seguías tu hasta la chalina y la blanca camisa marinera que ustedes solos usaron en el pueblo.

...

...Los Patines se fueron gastando y una tarde yo quise llevarme uno, uno solo que ya no te servía, pero tu abuelo me salió al paso. Hay palabras que son muy duras para los niños o hay abuelos que sólo son abuelos para sus nietos. “Deje eso”, me dijo, “déjelo, que no es suyo”. Lo peor era tratarme de usted cuando apenas yo le llegaba un poco más arriba de la rodilla.

...

Y entendí, entendí desde entonces... por qué Pablo mira con ese brillo metálico de sus ojos, que son como dos pequeñas rueditas de unos viejos patines girando, irrefrenables, en el tiempo y la distancia.⁵

En este fragmento el autor acentúa el sufrimiento del niño por los patines que el niño burgués tenía y él no podía tener y su dolor se hizo aún más grande cuando quiso llevarse uno de los patines que ya no servía, y el abuelo del otro niño no sólo se lo quitó, sino que lo trató de usted. Esta experiencia fue tan fuerte que le marcó la vida para siempre; así, después de tantos años, recuerda todo detalladamente con dolor y, a pesar de que era un niño entonces, tenía conciencia de la diferencia de clase que lo separaba del otro niño. Esto se ve en su comentario referido a la elegante camisa blanca del otro niño que solamente era privilegio de unos pocos, “de ustedes”. En este cuento Cardoso denuncia, por un lado, la sociedad cubana que instalaba a una minoría como clase privilegiada que podía disfrutar de todo y oprimía a las clases bajas a quienes les faltaban las cosas elementales como un juguete para un niño, y por otro, la sensibilidad del adulto enajenado, en este caso el abuelo, que trata con incompreensión, dureza, frialdad, insensibilidad y total falta de sentimientos a un niño pobre que no pertenece a su clase.

Otro problema de la niñez que presenta Cardoso en su cuentística es el descuido total de la educación sexual del niño en su época. Esto se ve en su cuento “Hilario en el tiempo”, donde el autor presenta en forma extraordinaria el desarrollo de un niño desde los primeros días de su vida hasta sus diez años, y muestra cómo las normas y las convenciones establecidas que rigen esta sociedad pueden definir la vida de este individuo desde los primeros años de su existencia.

El protagonista, Hilario, es un niño que crece en el campo con una educación simplista del bien y del mal, que aprueba unas cosas y condena otras, dividiendo su mundo en dos zonas: la permitida y la prohibida.

Luego, con el más andar del tiempo — los cinco o los seis años — o quizás mucho antes y continuamente después, comenzó por la palabra ajena la condenación de lo que estaba por manifestarse sin conciencia de sí mismo ni percepción de su obra secreta. Y la palabra aprobó que de esta agua no se bebe y de la otra sí. Y fue la palabra el monstruo conformador, y dividiendo la vida en dos partes, una de bien y otra de mal, comenzó el molimiento de su sangre.

Eso no se toca, te pudre la mano y si con la mano podrida te la llevas a la boca te pudre la boca, te pudre los huesos, te pudre el alma.

El alma es algo que está debajo de los pellejos, más allá de la carne, casi detrás de los huesos; y es como un susurro o un hueco o como una nada que si se pierde se pierde todo.

Esto dicho desde arriba, desde la cabeza más frecuente y más amada...⁶

El niño es una criatura inocente que hace muchas travesuras, pero nunca actúa con maldad. Las cosas que ve, no las percibe exactamente como el adulto. El adulto es la persona que le ayudará a conocer el mundo y le enseñará el significado de las cosas de su ambiente. Por eso el autor critica al adulto por su falta de educación y de sentido común al tratar al niño, y, en vez de ofrecerle una educación sexual basada en la honestidad y naturalidad, le niega tal derecho. Por lo tanto cualquier movimiento relacionado con la sexualidad se presenta como un acto sucio, contaminador y por tanto prohibido, creyendo que el niño es todavía pequeño para conocer estas cosas. Pero en realidad el niño, aunque no lo entiende todo, puede ver todo y tiene la curiosidad de conocerlo. Para el autor es muy importante satisfacer la curiosidad del niño con honestidad dando a las cosas su verdadero nombre, porque como ser humano, el niño tiene el derecho de conocer la realidad desde temprano para poder ajustarse mejor. De otra manera, como en el caso de Hilario, ese prejuicio y esa mentira por parte de su madre lo llenan de miedos — el terror de no tocar su órgano sexual para que no se le pudra la mano — y angustias que le arruinan la vida para siempre.

Hilario crece con una educación sexual equivocada que le enseña que su órgano sexual es algo sucio, contaminado y prohibido; por eso no debe tocarlo, y por haberlo hecho se cree asqueroso y contaminado y debe mantenerse lejos de todos para no contaminarlos. Además, es significativo el hecho que más adelante, a los diez años, cuando la familia duerme la siesta, juega con la puerca medio dormida e inesperadamente siente despertar su sexualidad y no puede contenerla:

Los ojos de él están mirando y los oídos oyendo y una fuerza tremenda que es más que él y que aplasta todas las palabras suyas y las de todos los siglos en todos los idiomas, le pone la sangre en una sola dirección y se le va primero la mano como se le fuera después la vida detrás de la mano.

Y lo hizo, cuando el viento estaba quieto...

Así pues, será esta noche. Esta primera noche de la primera vez a los diez años de vivir. Uno se va quedando con el desamparo de uno mismo como cuando se tenían dos o tres años y se alejaba la voz.

Pero son diez años y si ahora uno se queda con uno mismo ya no importa tanto la voz, sino los recuerdos que la sustituyen y que en el fondo, no siendo, son ella misma y la culpa.⁷

En el subconsciente de Hilario, por todos estos años se han acumulado prohibiciones, miedos y todas las reglas de la ética de la sociedad donde vive. Así ahora, a los diez años, al despertar de su sexualidad, le dominan un terror, remordimientos y culpa enormes, y no puede disfrutar de la belleza natural.

Lucha por pensar algo positivo, algún recuerdo lindo, pero es imposible, la culpa lo mata:

Y por qué eran éstos los malos recuerdos si había una identidad entre la piel de la bestia y la piel del aguacate?...

Quién, pues, había establecido la diferencia? Hilario.

El alma, la nada, el hueco que si se pierde se pierde todo, estaba apenas naciendo y ahora de repente, a volar, sorprendida por Hilario, espantada por él. Entonces lo peor; la conversión física en Hilario, la transformación de pies a cabeza.

... Implacablemente en esta primera noche de la primera vez a los diez años, es que va a venir Hilario y que estará viviendo siempre y por todas las ocasiones en que empiece de nuevo el amor en el tiempo.⁸

Así, Hilario es la víctima de una educación sexual equivocada que le condena por toda la vida a un sentido de culpa siempre presente, su pecado original que compartirá el acto de amor.

Este cuento de Cardoso es muy representativo de su preocupación por el desarrollo normal del niño y la educación sexual que es parte de este desarrollo. Critica la sociedad por su concepción represiva de la educación que convierte a los niños en peones de la culpa, para que cuando sean padres pasen su carga a los hijos y así se perpetúe el mundo dividido en los dos bandos del bien y del mal.

Contrastando fuertemente con este tipo de cuentos, Cardoso nos ofrece otros en que muestra la relación perfecta de adulto-niño, dando una detallada descripción de las relaciones de un abuelo con su nieto, como en el caso de "El serpiente y su cola" (1969). El abuelo es un ser humano lleno de gran sabiduría, sensibilidad y comprensión del mundo infantil y tiene una conducta admirable hacia su nieto. Cuando está con el niño, está en su nivel, entiende sus necesidades de juego y juega con él; hace lo imposible para encender la imaginación del niño, anima su curiosidad y lo lleva a pasear y hace lo que está a su alcance para que éste se sienta libre y feliz. Y cuando se ve obligado a gritarle para alertarlo de algo peligroso, inmediatamente trata de reparar y hacerlo sentir alegre y libre. Este tratamiento por parte del adulto no sólo hace al niño feliz sino que lo ayuda a crecer sin complejos y traumas psicológicos. La figura del abuelo en "El serpiente y su cola" representa el ejemplo del tratamiento apropiado de la niñez y se opone a los adultos presentados hasta ahora en nuestro análisis.

2. Cuentos para lectores niños

Antonio Robles, escritor de origen español y crítico de la literatura infantil, ha expresado continuas y duras críticas contra la literatura "clásica" que se le ofrece al niño, refiriéndose a los cuentos maravillosos y los cuentos de

hadas de Perrault, Andersen, etc., que a través de los años siguen alimentando la imaginación del niño.⁹

Esta opinión de Antonio Robles se opone a la de Jesualdo Sosa, en su libro *La literatura infantil*, donde trata de explicar que los niños, a pesar de su edad, tienen un criterio avanzado, y no pueden sufrir ningún daño por la crueldad y la violencia incluida en estos cuentos populares ni creer que en realidad el lobo se haya comido a Caperucita.¹⁰

Contra las alabanzas y la propagación de los cuentos maravillosos o cuentos de hadas se pone también Herminio Almendros, negando totalmente el papel constructivo de éstos en el entretenimiento y desarrollo total del niño.¹¹ El cree que estos cuentos parecen más apropiados para adultos que para niños, porque su contenido sirve más para aterrorizar y confundir a los niños que para divertirlos. Además, por el hecho de que presentan un mundo irreal y sin existencia, pueden inducir a creencias disparatadas y conceptos falsos de la vida, lo cual puede causar problemas al niño.

El cuento maravilloso se abre al niño como un mundo ajeno, lleno de fantasía y mentira que no tiene nada en común con el mundo donde vive, cosa que podría hacerle crecer en una torre, aislado de la realidad cotidiana. Cardoso también rechaza esta clase de literatura. Está convencido de que el niño, como célula y columna vertebral de la nueva sociedad, debe exponerse a su realidad desde temprano en vez de mantenerse lejos de ella, desorientado y nutrido por una literatura anacrónica porque, como afirma Almendros,

La imaginación del niño de hoy ha variado y se mueve en un mundo de imágenes que el niño de otras épocas no conocía.

Sí, la imaginación del niño no sólo varía con la edad, sino también con la época.... La mente del niño de hoy se forma en un mundo de progresos técnicos, de descubrimientos múltiples con que el hombre transforma la naturaleza y penetra en sus secretos. Ya los sueños infantiles no pueden ser, si no se los inculcamos nosotros desalentadamente, los que fueron sustancia y recreo de tiempos lejanos, sino los que nacen audaces siguiendo la estupenda aventura de investigación y de trabajo de la humanidad en nuestros días, y los deseos van con la imaginación hacia los espacios en velocidades imposibles, hacia las profundidades de los océanos, hacia los viajes a las selvas y hacia las invenciones que convierten el mundo en un auténtico retablo de maravillas.¹²

Cardoso está consciente de todo esto; por eso, como respuesta a los escritores que se mueven fuera de la realidad en una atmósfera moralizante y pesada, escribe *El caballito blanco* exclusivamente para los niños cubanos, e inspirado por los valores de la realidad social de su tiempo.

El caballito blanco, colección de seis cuentos, no es inferior en ningún aspecto a los cuentos del autor escritos para adultos. Al contrario, los cuentos reúnen todos los valores estéticos de la obra artística; su estructura, a pesar de

ser linear para ser mejor entendida por sus jóvenes lectores, está perfectamente desarrollada; y su lenguaje, excepto los nombres de plantas y animales, es simple y apropiado para los lectores, pero es sumamente fluido y artísticamente logrado.

En estos cuentos el autor, aunque está dirigiéndose directamente a los niños, continúa destacando la importancia de una crianza cuidadosa y adecuada del niño para que pueda ser feliz y pueda realizar todo su potencial humano. Esto se ve en el primer cuento del libro, donde un niño enfermo de una pierna es invitado por un caballito blanco de carrusel para dar una vuelta juntos. El niño se siente inmediatamente feliz pero de pronto se contiene acordándose del problema de su pierna: “— Es que la pierna..., el pie.... Mi tía dice que hay que esperar.”¹³ En este punto el narrador directamente critica al adulto por estos cuidados, consejos y angustias exageradas que intimidan al niño. Sin embargo, el caballito, que en nuestra opinión parece ser un filósofo, convence al niño de que debe vencer sus miedos con esta extraordinaria expresión: “— Bueno — ... —, si te alegra, ¿qué daño puede hacerte?”, acentuando el derecho del niño a la alegría.¹⁴ Entonces los dos amigos se van a dar una vuelta por la ciudad y cruzan el río nadando. Otra vez surge el mismo problema:

Pero..., espérate, que hay una dificultad...
 — ¿Cuál?
 — Que si me mojo el pie..., la pierna...,
 porque mi tía siempre dice...
 — Bueno, si te gusta la otra orilla no
 puede hacerte daño.
 — ¿Aunque me moje en parte?
 — Aunque te mojes todo.
 — Bien, si tú lo dices, entonces vamos.¹⁵

Por segunda vez el niño vence sus miedos con la ayuda del caballo, cruzan el río y disfrutan de las imágenes bellas del paisaje: el monte con sus guayabas y sus habitantes (pájaros, etc.). Entonces el caballito ofrece unas guayabas a su amigo que, por tercera vez, responde con indecisión:

— ¿Y si son ácidas?
 —¿ Qué?
 — No, que no sé. Tal vez la digestión, porque
 tía dice que si...
 — Si te gusta su aroma, te gusta su carne.
 Ningún daño te hará. Prueba.
 Y desde luego que el niño probó. Y le supieron
 a gloria las guayabas con semilla y todo.¹⁶

De nuevo el niño vence los miedos y la timidez que le había inspirado el adulto y disfruta de lo bello y sabroso con la intervención del caballito que, con su

lógica simple y real, lo convence. La vuelta continúa hasta la montaña y el mar, y el niño sigue fascinado hasta que por fin se despide de su amigo que, con la comprensión de su mentalidad, de sus deseos y con sus ideas filosóficas como “cuando vayas contento no te importe a donde vayas”, no sólo le ha ofrecido tanta alegría, sino que lo ayudó a realizarse también.¹⁷

En este cuento Cardoso subraya:

- la imaginación ilimitada del niño.
- el papel negativo del adulto cuando, empujado por sus temores, su costumbre de imponer consejos y su exagerada protección, intimida al niño y le limita la libertad de disfrutar de las maravillas de la vida.
- la importancia de animar al niño para que sea alegre y libre para expresar sus deseos y sus sentimientos en la mejor manera que le convenga.
- la importancia de la manera en que uno habla a un niño para convencerle de algo: el niño necesita verdades expresadas con simplicidad para convencerse, y nunca mentiras.

Otra idea que Cardoso transmite al niño es la importancia de la inconformidad con lo dado y la fuerza de la voluntad expresadas en “El cangrejo volador”. En este cuento el protagonista es un cangrejo joven que, después de una conversación que tuvo con la paloma, no se conforma ya a edificar su casa en la tierra sino en la rama de un árbol, y a pesar de los consejos de su abuelo, decide seguir adelante con su idea. Así, después de intenso y duro esfuerzo, logra su propósito y para sorpresa de todos, incluso de él mismo:

... sintió como si no cupiera en el nido. Levantó primero el tarrito de un ojo y después el tarrito del otro. Miró a la derecha y quedó mudo de asombro; miró a la izquierda y quedó mudo del mismo asombro: dos alas, dos alas encendidas como las plumas del tocororo, le salían de los costados! Le habían crecido durante la noche y eran más largas que sus tenazas.

Entonces el cangrejito, no sabiendo si llorar o reír de alegría, levantó sus hermosas alas, las batió ruidosamente haciendo caer algunas hojas maduras del caguairán y se lanzó de frente al viento a volar para siempre.¹⁸

Así, el cangrejo no sólo logró hacer su casa en el árbol, sino que también le salieron alas y pudo “volar para siempre”.

En este cuento el autor acentúa que el ser humano no debe conformarse fácilmente, sino ser inconforme, tener aspiraciones y trabajar duro y luchar por su realización.

Las ideas de la inconformidad, de las altas aspiraciones y de la firmeza de la voluntad, que el autor considera de alto valor, aparecen también en “Los tres pichones”, los cuales se deciden a ser marineros. Así, a pesar de los consejos de su madre, siguen con esta idea, desde que el alcazaz les habló de las bellezas del mar, y entonces ponen su plan en práctica. Esto les costó mucho trabajo y fatiga, pero cuando salieron al mar los recogió un barco. Al fin lograron su

propósito y se hicieron marineros.

En este cuento, Cardoso, además de los aspectos referidos anteriormente, destaca la idea de la importancia de la libertad del ser humano, y en este caso del niño, de seguir sus aspiraciones a pesar de la intervención de la familia. Esto se expresa a través de la conversación del zunzún, el pájaro sabio, con la angustiada madre de los pichones:

- ¡Por favor, qué hago, mis hijos se han ido a navegar!
- ... ¡Date cuenta de que soy madre y no sé la suerte que van a correr!
- Bueno, en cuanto a que eres madre, comprendo. Pero en cuanto a la suerte que van a correr, lo mismo les ocurrirá bajo tu pluma que fuera de ella.
- ¡Imposible!
- Absolutamente. Lo malo sería que ellos estuvieran haciendo algo que no quisieran hacer. Eso sí les dañaría aunque vivieran a tu lado. Con el tiempo no serían más que unos pichones tímidos y tristes.¹⁹

Se subraya que los padres deben tomar precaución en cuanto a la exagerada protección de sus hijos y respetar el derecho de libertad de éstos, ayudándolos a ser felices y a conquistar la timidez y el miedo.

Cardoso respeta al niño como un ser humano completo y no lo distingue del adulto por su edad o limitada experiencia. Por tanto, el niño merece el esmero y el aporte estético que un autor entrega a su lector adulto. En “El canto de la cigarra” comunica la idea de la importancia del arte para el desarrollo total del ser humano.

En el último cuento del libro, Cardoso presenta un murciélago que, sintiéndose solo, decidió buscar su familia entre los ratones (por su semejanza de cara), los pájaros (por sus alas) y el hombre (por su parecido en cuanto a las orejas), y cuando fue rechazado por todos, “Iba entonces el pobre murciélago tan triste y angustiado como un pájaro sin alas, un ratón sin dientes, o un hombre sin corazón. Y tornó a su cueva espaciosa y abrigada, donde cabían cómodamente todos los pájaros y ratones del mundo y donde él, solito, seguía durmiendo pendiente del techo como una gota de tinta”.²⁰ Así el murciélago seguía triste y solo, hasta que un día un ciclón destruyó todo lo que había sobre tierra: casa, árboles, etc. Entonces el pájaro y el ratón vinieron a vivir en la cueva del murciélago peleando entre sí y reclamando respectivamente que el murciélago perteneciera a su familia. Pero “mientras pájaros y ratones discutían acaloradamente, el murciélago se quedó pensando, por primera vez en su vida, que era algo más en este mundo que pájaro y ratón.”²¹ Al fin el murciélago comprendió que ser lo que es tiene sus méritos (no perdió su casa, etc.) y decidió ser lo que era.

De todo este análisis se concluye que Cardoso ha ofrecido a los niños una obra en la cual capta y entiende su psicología exponiéndolos a la realidad cotidiana porque está convencido de que la fantasía del niño es realista y se crea y se alimenta del ambiente que lo rodea.

NOTAS

- 1 Onelio Jorge Cardoso (1914-1986), figura sobresaliente de la cuentística latinoamericana contemporánea, inició su obra en la década del 40 dentro del marco de la tradición costumbrista. Sin embargo, su costumbrismo no es una simple descripción de costumbres, sino una explicación de la idiosincrasia del pueblo cubano, una protesta social contra los problemas y la pobreza de las clases populares. La información es de Denia García Ronda. "Onelio en su tiempo." Prólogo en *Cuentos* (La Habana: Editorial Arte y Literatura, 1975), p. 7.
- 2 Jorge Cardoso, "El perro," en sus *Cuentos*, p. 277.
- 3 Jorge Cardoso, "El perro," en sus *Cuentos*, p. 280.
- 4 Jorge Cardoso, "Un queso para nadie," en sus *Cuentos*, pp. 396-97.
- 5 Jorge Cardoso, "Los patines," en sus *Cuentos*, pp. 221-22.
- 6 Jorge Cardoso, "Hilario en el tiempo," en sus *Cuentos*, p. 352.
- 7 Jorge Cardoso, "Hilario en el tiempo," en sus *Cuentos*, p. 356.
- 8 Jorge Cardoso, "Hilario en el tiempo," en sus *Cuentos*, pp. 356-77.
- 9 Antonio Robles, *¿Se comió el lobo a Capecrucita?* (México, 1942), pp. 106-107.
- 10 Jesualdo Sosa, *La literatura infantil* (Buenos Aires: Editorial Losada, S.A., 1967), pp. 47-50.
- 11 Herminio Almendros, "La imaginación infantil y las lecturas para niños," en *Revolución, letras y arte* (La Habana: Ediciones Letras Cubanas, 1980), p. 474.
- 12 Almendros, "La imaginación infantil," p. 478.
- 13 Jorge Cardoso, "El caballito blanco," en sus *Cuentos*, p. 460.
- 14 Jorge Cardoso, "El caballito blanco," en sus *Cuentos*, p. 460.
- 15 Jorge Cardoso, "El caballito blanco," en sus *Cuentos*, p. 461.
- 16 Jorge Cardoso, "El caballito blanco," en sus *Cuentos*, p. 462.
- 17 Jorge Cardoso, "El caballito blanco," en sus *Cuentos*, p. 463.
- 18 Jorge Cardoso, "El caballito blanco," en sus *Cuentos*, pp. 472-73.
- 19 Jorge Cardoso, "Los tres pichones," en sus *Cuentos*, p. 479.
- 20 Jorge Cardoso, "Pájaro, murciélago y ratón," en sus *Cuentos*, p. 499.
- 21 Jorge Cardoso, "Pájaro, murciélago y ratón," en sus *Cuentos*, p. 501.

OBRAS CITADAS

Almendros, Herminio. "La imaginación infantil y las lecturas para niños". En *Revolución, letras y arte*. La Habana: Ediciones Letras Cubanas, 1980, pp. 467-80.

García Ronda, Denia. "Onelio en su tiempo." Prólogo en *Cuentos*. La Habana: Editorial Arte y Literatura, 1975.

Jorge Cardoso, Onelio. *Cuentos*. La Habana: Editorial Arte y Literatura, 1975.

Robles, Antonio, *¿Se comió el lobo a Caperucita?* México: 1942.

Sosa, Jesualdo. *La literatura infantil*. Buenos Aires: Editorial Losada, S.A., 1967.